



MANIFIESTO

NOVIEMBRE 2025

1) Preámbulo

América Latina y el Caribe son territorios donde la tierra habla en minerales, energía y diversidad. En sus cordilleras, pampas, selvas y llanuras se encuentra una de las mayores reservas estratégicas del planeta: cobre, litio, cobalto, hierro, oro, plata, níquel y tierras raras que hoy impulsan la transición energética y tecnológica global. Pero esa riqueza natural solo adquiere legitimidad cuando se transforma en bienestar territorial, progreso equitativo y desarrollo humano sostenible, expresado en oportunidades reales para las personas y en respeto efectivo por la naturaleza.

La justicia territorial es el principio que guía esta visión: significa reconocer y valorar a los territorios donde se emplazan los grandes yacimientos, garantizando que los beneficios de la minería lleguen de manera directa y proporcional a las comunidades que los sostienen. Implica redistribuir el valor generado, fortalecer la infraestructura local, promover educación y empleo de calidad, y asegurar que los territorios mineros no sean solo espacios de extracción, sino núcleos de conocimiento, innovación y bienestar. En el siglo XXI, la minería ya no se mide solo por su aporte económico, sino por su capacidad de descarbonizar procesos, gestionar el agua con circularidad, elevar el conocimiento local y construir confianza ciudadana. El verdadero desafío es evolucionar hacia una minería moderna, ética y regenerativa, que genere valor compartido.

En este contexto nace la Alianza Minera de América Latina (ALMA): una plataforma continental que reúne a empresas, instituciones, universidades y organizaciones sociales bajo una convicción común —promover una minería con propósito humano, sostenible, transparente y comprometida con el desarrollo de nuestros territorios.

ALMA surge para acelerar la transformación cultural y técnica del sector, impulsar la cooperación regional, armonizar agendas público-privadas y consolidar una nueva narrativa minera latinoamericana, basada en la evidencia, la educación y la colaboración, porque el futuro de la minería no se define solo en los mercados, sino en su capacidad de inspirar confianza, distribuir justicia y construir esperanza.

Y en ese camino, ALMA es la voz de una región que decide avanzar unida, con la certeza de que la minería, hecha con propósito, puede ser un puente entre la tierra y el futuro.

2) Nuestra Identidad

Nacemos desde la convicción de que el desarrollo sostenible de nuestra región solo será posible si la minería se entiende, se educa y se practica de manera compartida, con una visión de largo plazo y un compromiso ético con las personas y los territorios.

Propósito

ALMA cuenta con una identidad sólida, pero sobre todo con un **propósito** que orienta su razón de ser: impulsar una minería latinoamericana que convierta la riqueza mineral de la región en bienestar para las personas, conocimiento, innovación y una transición energética y tecnológica más justa para los territorios que la sostienen. Este propósito es el eje que articula nuestros principios y guía nuestros ejes de acción.

Carácter integrador

ALMA articula realidades productivas y contextos sociales distintos bajo un mismo propósito: construir una minería latinoamericana cohesionada, moderna y solidaria. Promovemos la cooperación técnica y cultural entre naciones, el intercambio de buenas prácticas y la creación de estándares comunes que eleven la competitividad del continente sin perder identidad local. Nuestra fuerza radica en la diversidad: desde los Andes hasta el Caribe, desde la gran minería hasta la pequeña minería formalizada, todos somos parte del mismo destino compartido.

Enfoque ciudadano

Entendemos que la minería del futuro no se legitima solo con producción, sino con confianza social. Por eso, ALMA impulsa un

diálogo temprano, informado y transparente con la ciudadanía, hablando con datos claros y con un lenguaje que acerque la industria a las personas. Trabajamos para que cada habitante de nuestros territorios pueda comprender el rol de la minería en la transición energética, su aporte al desarrollo y sus desafíos éticos, ambientales y tecnológicos. Nuestro compromiso es una comunicación que eduque, escuche y transforme percepciones con hechos verificables y cercanía humana.

Orientación a resultados

En ALMA creemos que los principios deben traducirse en acción. Trabajaremos en programas medibles, replicables y abiertos al escrutinio público, promoviendo la mejora continua y la transparencia institucional. Mediaremos los impactos en educación, empleo, innovación, sostenibilidad ambiental y confianza social, porque sabemos que lo que no se mide, no se mejora. Nuestra gestión busca dejar huella tangible: más conocimiento, más cooperación, más futuro para las comunidades y países que integran la región minera latinoamericana y caribeña.

ALMA no es solo una alianza institucional; es un movimiento que encarna una nueva manera de entender la minería: integradora, educativa, sostenible y profundamente humana.

3) Nuestros Principios

Los principios que guían a la Alianza Minera de América Latina (ALMA) son el reflejo de una convicción compartida: la minería puede y debe ser una fuerza positiva para el desarrollo integral de nuestros pueblos.

Estos principios no son solo declaraciones de valor, sino compromisos que orientan la acción colectiva de todos quienes conforman esta alianza continental.

1. Minería con propósito social y ético

Creemos en una minería que pone a las personas al centro. Su legitimidad no se mide solo en producción o utilidades, sino en cómo mejora la vida de las comunidades, impulsa economías locales y fortalece el tejido social.

Una minería ética es aquella que opera con integridad, que previene la corrupción y que asume la responsabilidad de su impacto en el entorno humano y ambiental. Promovemos prácticas que generen valor compartido, respeto intercultural y justicia territorial, asegurando que el progreso no sea privilegio, sino oportunidad para todos.

2. Educación y conocimiento como motor de transformación

El conocimiento es la energía más limpia y renovable de la región. La educación minera —desde la escuela hasta la universidad— es la base sobre la cual construiremos una industria sostenible, innovadora y ciudadana.

ALMA impulsará programas educativos, formación técnica y transferencia tecnológica para fortalecer el capital humano, conectar la academia con la industria y despertar vocaciones jóvenes que comprendan el rol estratégico de la minería en el desarrollo latinoamericano. Educar es empoderar: cada aula, cada docente y cada estudiante son parte del futuro que queremos construir.

3. Transparencia, integridad y cumplimiento normativo

La confianza pública se gana con hechos verificables. Por eso, defendemos la transparencia como principio esencial y la rendición de cuentas como práctica permanente.

Promovemos una minería alineada a las leyes nacionales, a los compromisos internacionales y a los más altos estándares éticos, fomentando la trazabilidad de los procesos, la publicación de información ambiental y social, y la apertura a auditorías

independientes. Una industria transparente es aquella que no teme mostrar su realidad, porque trabaja cada día para mejorarla.

4. Diálogo y participación permanente

El desarrollo sostenible solo se construye con diálogo. ALMA promoverá espacios de encuentro entre el Estado, la industria, la academia y las comunidades para generar confianza mutua, aprendizaje compartido y decisiones legítimas.

Creemos en la participación temprana, informada y respetuosa, donde cada voz tenga valor y cada acuerdo sea un compromiso de largo plazo. La minería que dialoga es la que entiende que la licencia social no se exige: se construye día a día.

5. Sostenibilidad y estrategias de la minería en torno a los minerales críticos

La minería del siglo XXI debe ser parte activa de la solución a la crisis climática y no un factor que la agrave.

ALMA impulsará el uso responsable de los recursos, la eficiencia energética, la circularidad del agua, la reducción de emisiones y la recuperación ambiental de los territorios intervenidos. Asimismo, promoverá estrategias específicas vinculadas al rol de los minerales críticos —como el cobre, el litio, el níquel, el cobalto y las tierras raras— en la transición energética y tecnológica global, contribuyendo a que su explotación se realice con altos estándares de sostenibilidad y justicia territorial.

La sostenibilidad no es un sello, es una manera de operar y de pensar.

6. Innovación y promoción de espacios donde las ideas cobren valor

Apostamos por la innovación tecnológica como herramienta para reducir impactos, aumentar la productividad y regenerar

ecosistemas. ALMA promoverá la creación y fortalecimiento de espacios donde las ideas, el conocimiento y el emprendimiento minero cobren valor: redes de colaboración, centros de innovación, laboratorios de prueba y plataformas que favorezcan soluciones alineadas con una transición energética y tecnológica más justa, inclusiva y orientada al bienestar de los territorios productores.

7. Integración y cooperación regional

La fuerza de América Latina y el Caribe está en su diversidad, pero también en su unión. ALMA promoverá la integración técnica, académica y empresarial entre países para consolidar una voz regional unida ante los desafíos globales de la minería.

A través del intercambio de conocimiento, la homologación de estándares y la colaboración transfronteriza, buscamos construir una

región más competitiva, sostenible y solidaria, donde el progreso de un país contribuya al desarrollo de todos.

8. Equidad, inclusión y respeto por la diversidad

La minería con propósito es también un espacio de justicia social. ALMA impulsará la inclusión de mujeres, jóvenes, pueblos originarios y comunidades locales en todos los niveles del sector, promoviendo liderazgo, equidad salarial y participación real.

La diversidad no es un desafío: es nuestra mayor fortaleza. Cada cultura, cada territorio y cada historia aportan una mirada única que enriquece la minería latinoamericana y la conecta con su identidad profunda.

Estos principios son el alma de ALMA: una guía ética, educativa y humana que inspira nuestra acción colectiva.

Sobre ellos construiremos una minería latinoamericana con legitimidad social, excelencia técnica y sentido de futuro.

EJES DE ACCIÓN DE ALMA

Los Ejes de Acción de la Alianza Minera de América Latina (ALMA) representan las líneas estratégicas mediante las cuales la alianza convierte sus principios en hechos concretos.

Cada eje busca pasar del discurso a la práctica, promoviendo programas, alianzas y políticas que transformen la minería latinoamericana en una industria sostenible, humana e integrada al desarrollo de los territorios.

Eje 1: Educación en Minería para el Desarrollo del Capital Humano

La educación es el pilar del cambio estructural que la minería necesita.

ALMA impulsa una agenda educativa continental orientada a formar talento técnico, profesional y ciudadano capaz de responder a los desafíos de la sostenibilidad, la digitalización y la transición energética.

Promovemos la actualización curricular en instituciones técnicas, universitarias y la creación de redes académicas.

Desarrollamos materiales didácticos, programas de formación docente, visitas pedagógicas y proyectos colaborativos que acerquen la minería moderna a las aulas.

La educación minera que promueve ALMA no solo enseña procesos; enseña propósito: muestra que detrás de cada tonelada hay ciencia, innovación, empleo y responsabilidad.

Nuestra meta es formar una nueva generación de profesionales y ciudadanos mineros latinoamericanos, comprometidos con su tierra, con su gente y con el planeta.

Eje 2: Innovación, Tecnología y Transición Energética Justa

El futuro de la minería latinoamericana depende de su capacidad de innovar con sentido y avanzar hacia una transición energética inclusiva.

ALMA impulsa la investigación aplicada, el uso de tecnologías limpias, la digitalización de procesos y la automatización responsable que optimicen la productividad y minimicen impactos.

Promovemos las alianzas con centros de investigación para acelerar soluciones en eficiencia energética, gestión del agua, monitoreo ambiental, electromovilidad y materiales críticos.

Al mismo tiempo, impulsamos políticas que aseguren que la transición energética sea justa y equitativa, garantizando que sus beneficios lleguen también a los territorios productores y a las comunidades locales.

Este eje reafirma que innovar no es solo adoptar tecnología, sino transformar mentalidades, generando un ecosistema donde la ciencia y la minería dialoguen para construir soluciones que mejoren la vida de las personas y del planeta.

Eje 3: Promoción de la Inversión Responsable para el Desarrollo del Continente

La inversión minera puede y debe ser una herramienta de desarrollo sostenible.

ALMA promueve la atracción de capitales nacionales e internacionales bajo criterios de transparencia, equidad territorial y respeto ambiental, impulsando proyectos que generen valor compartido en los países de la región.

Fomentamos la cooperación entre empresas, gobiernos y comunidades para fortalecer la gobernanza de los recursos, diversificar las cadenas productivas y crear clústeres mineros regionales con encadenamientos locales.

Apoyamos la creación de estándares ESG comunes que permitan comparar y medir el desempeño de la industria latinoamericana bajo criterios internacionales.

Este eje busca transformar la inversión minera en un instrumento de cohesión y confianza, donde cada dólar invertido contribuya al bienestar de las comunidades, a la innovación tecnológica y a la sostenibilidad de los ecosistemas.

Porque invertir en minería responsable es invertir en futuro, conocimiento y legitimidad social.

Eje 4: Gobernanza, Participación y Justicia Territorial

La minería sostenible requiere instituciones sólidas y ciudadanía activa.

ALMA promueve la gobernanza compartida entre Estado, industria, academia y comunidades, fortaleciendo la transparencia, la rendición de cuentas y la planificación territorial.

Este eje busca establecer mecanismos permanentes de diálogo social, instancias de participación temprana y marcos normativos que garanticen que los beneficios de la minería se redistribuyan con equidad.

Fomentamos políticas públicas que reconozcan la justicia territorial como principio rector del desarrollo minero: que los territorios donde se genera la riqueza sean también los primeros en recibir sus frutos.

A través de este eje, ALMA trabaja por una minería que escuche, dialogue y repare, convirtiendo cada proyecto en un compromiso con el bienestar y la dignidad de las comunidades que le dan sustento.

Eje 5: Combate a la Extracción Ilegal e Informal de Minerales

La extracción ilegal de minerales es una herida abierta en muchos países de América Latina y el Caribe.

Atenta contra la seguridad, destruye ecosistemas, vulnera derechos humanos y distorsiona la economía formal.

Por eso, ALMA asume el compromiso ético y operativo de combatir toda forma de extracción ilegal, informal o criminal, promoviendo

acciones coordinadas que integren a gobiernos, fuerzas de seguridad, gremios, ONG y ciudadanía.

Este eje busca visibilizar el daño estructural que genera la actividad de extracción ilegal de minerales y fortalecer la minería responsable como modelo legítimo de desarrollo.

Impulsamos campañas continentales de sensibilización ciudadana y promovemos mejores políticas públicas tendientes a combatir este flagelo en los territorios del continente.

Una minería justa y sostenible solo es posible si la ilegalidad deja de ser una opción.

ALMA defiende el principio de que la buena minería protege la vida, respeta la ley y genera esperanza.

Estos cinco ejes resumen la acción de ALMA: educar, invertir responsablemente, erradicar la ilegalidad, innovar con propósito y gobernar con justicia.

Son las columnas que sostienen la visión de una minería latinoamericana unida, ética y con mirada de futuro.

4) Compromiso de Adhesión

Las instituciones, empresas, universidades, centros de investigación, gremios y organizaciones ciudadanas que adhieren al Manifiesto de la Alianza Minera de América Latina (ALMA) asumen un compromiso ético, técnico y humano con la construcción de una minería sostenible, transparente y ciudadana al servicio del desarrollo integral de la región.

Este compromiso es más que una declaración: es una voluntad compartida de acción que orienta las decisiones, prácticas y alianzas de cada miembro, bajo principios de cooperación, responsabilidad y transparencia.

Adherir a ALMA significa asumir un deber activo frente a los desafíos sociales, ambientales, tecnológicos y culturales que enfrenta la minería contemporánea.

a) Compromiso con la sostenibilidad y la ética

Incorporar criterios ambientales, sociales y de gobernanza (ESG) en toda la gestión minera, promoviendo operaciones limpias, uso eficiente de recursos y reducción progresiva de emisiones.

Cumplir las normas nacionales e internacionales con integridad, fomentando una cultura de legalidad, prevención de la corrupción y respeto irrestricto a los derechos humanos.

Contribuir a que la minería latinoamericana sea ejemplo mundial de transparencia y responsabilidad corporativa.

b) Compromiso con la educación y el desarrollo del conocimiento

Apoyar activamente programas de educación técnica, universitaria y comunitaria en minería sostenible, innovación y transición energética.

Destinar recursos, tiempo o expertise profesional al fortalecimiento del capital humano regional, formando nuevas generaciones de trabajadores, docentes, científicos y ciudadanos conscientes del rol transformador de la minería.

Favorecer la cooperación académica y la investigación aplicada entre países, para que el conocimiento sea un bien compartido en toda América Latina y el Caribe.

c) Compromiso con la transparencia y la participación

Publicar información relevante sobre desempeño ambiental, social y económico, permitiendo la rendición de cuentas pública y verificable.

Establecer canales de comunicación y diálogo permanente con las comunidades, reconociendo su derecho a participar en decisiones que afectan sus territorios.

Promover el diálogo temprano y la consulta informada, fortaleciendo la confianza y evitando la conflictividad social.

d) Compromiso con la justicia territorial

Reconocer el valor de los territorios donde se emplazan los grandes yacimientos, asegurando que la minería genere beneficios tangibles y duraderos en su entorno.

Promover la equidad territorial mediante la inversión en infraestructura, educación, innovación y servicios públicos locales.

Apoyar políticas que garanticen que las regiones mineras sean protagonistas del desarrollo que ayudan a sostener.

e) Compromiso con la innovación y la cooperación regional

Colaborar en la creación de estándares técnicos comunes, sistemas de trazabilidad y plataformas de intercambio de buenas prácticas a nivel continental.

Fomentar la innovación abierta, la investigación colaborativa y la adopción de tecnologías que impulsen la eficiencia energética, la seguridad y la gestión ambiental.

Participar activamente en los programas y redes impulsadas por ALMA para fortalecer la integración minera latinoamericana y caribeña.

f) Compromiso con la erradicación de la minería ilegal e informal

Rechazar categóricamente toda forma de extracción ilegal o informal que vulnere derechos humanos, degrade ecosistemas o distorsione la economía formal.

Apoyar estrategias conjuntas con los Estados, la sociedad civil y la industria para visibilizar los impactos de la minería ilegal y fortalecer las cadenas formales y certificadas.

Promover la “Buena Minería” como sinónimo de legalidad, respeto y sostenibilidad.

Firmar este manifiesto es asumir una responsabilidad colectiva: la de representar una minería que aprende, que dialoga, que innova y que devuelve a los territorios más de lo que toma de ellos.

Las organizaciones que integran ALMA se reconocen como embajadoras de una nueva era minera latinoamericana, donde la ética, la educación y la justicia territorial son tan importantes como el cobre, el litio o el oro que el continente aporta al mundo.

Este compromiso se renueva cada día en las decisiones, proyectos y acciones concretas que fortalecen nuestra legitimidad ante la sociedad y nuestro orgullo ante la historia.

Llamamiento Final

Desde el corazón mineral de América Latina y el Caribe, elevamos este llamamiento con respeto, gratitud y esperanza.

Agradecemos a la tierra, que durante siglos nos ha ofrecido sus minerales, su energía y su fuerza silenciosa.

Agradecemos a las mujeres y hombres que, con su esfuerzo diario, dan vida a la minería: ingenieros, técnicos, operarios, investigadores, docentes, emprendedores y comunidades que trabajan con honestidad y compromiso por el desarrollo de nuestros países.

La minería ha sido parte de nuestra historia y será también parte de nuestro porvenir.

Nos corresponde ahora escribir una nueva página: aquella en la que la minería sea sinónimo de sostenibilidad, orgullo y justicia territorial; en la que cada proyecto represente progreso compartido, respeto por los ecosistemas y oportunidades para las generaciones que vienen.

Este es un llamamiento a la unidad continental, a reconocer que los desafíos que enfrentamos —la transición energética, el cambio climático, la desigualdad— solo pueden resolverse si actuamos juntos, con diálogo y con propósito.

La riqueza de nuestra tierra no está solo en sus yacimientos, sino en su gente, en su diversidad cultural y en la capacidad de sus pueblos para transformar conocimiento en futuro.



Convocamos a los Estados, a las empresas, a las universidades, a las comunidades y a la ciudadanía a sumarse a esta causa común: construir una minería que inspire confianza, que eduque, que proteja la vida y que devuelva más de lo que toma.

Una minería que sea motor de desarrollo, pero también escuela de valores, innovación y respeto.

Que este manifiesto sea un compromiso y una promesa: la de cuidar nuestros recursos, honrar nuestro trabajo y avanzar juntos hacia una minería latinoamericana con propósito humano, orgullo continental y mirada de futuro.

Porque en cada mineral que brota de nuestra tierra hay una historia, un esfuerzo y una esperanza.

Y es nuestro deber hacer que esa esperanza se convierta en bienestar, conocimiento y dignidad para toda América Latina y el Caribe.

ALIANZA MINERA DE AMÉRICA LATINA (ALMA)